

Carta filosófica

Por *Alberto SALADINO GARCÍA**

MUY ESTIMADO AMIGO HUGO BIAGINI: en tu correo electrónico del 20 de febrero pasado me escribes que te han “embarcado en una misión ultrasónica para los beneméritos *Cuadernos Americanos* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)”, porque publicará una sección temática en torno a historia de las ideas y pensamiento latinoamericano con la participación de los protagonistas de hoy. Luego en el día siguiente envías la guía para elaborar “una suerte de biografía o autohistoriografía intelectual” y el 27 de febrero precisas el espacio de la “auto-historia de las ideas”.

Aunque tuve dudas para aceptar la generosa invitación, al final me convenció la florida argumentación que te delata como una de las principales figuras de la filosofía latinoamericana. Para atender tu convocatoria recurro al género epistolar, pues tomo como modelos de biografía intelectual los casos paradigmáticos de Juana Inés de Asbaje —*Respuesta de Sor Filotea de la Cruz*— y de Simón Bolívar —*Carta de Jamaica*—, a quienes, de paso, rindo homenaje por legarnos elementos para forjar la historia del pensamiento desde nuestra América.

Si bien mi labor intelectual parece dispersa por escribir sobre temas varios relativos a las humanidades y las ciencias sociales, puedo resumirla en cinco líneas de investigación: problemas de filosofía de la educación; cuestiones acerca de filosofía de los pueblos originarios; revisión de la historia de la filosofía latinoamericana; análisis de la ciencia cultivada en América Latina para abonar su historia; y reflexiones sociopolíticas, todas ellas contextualizadas en la praxis del espíritu de la filosofía latinoamericanista como corriente liberacionista. Paso a sustanciarlas para dibujar el panorama de mi producción teórica.

* Profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; e-mail: <asaladinog@uaemex.mx>.

Asuntos educativos

INICIÉ los estudios sobre política educativa en mis años mozos. Ya como profesor de tiempo parcial en el Instituto Superior de la Educación del Estado de México efectué investigaciones cuyos resultados circularon en los libros *Política educativa del Estado de México, 1824-1867* (1982) y *Educación y sociedad en el Estado de México, 1867-1911* (1984). La elección de dichos temas la determinó la institución, empero incursioné en ellos de buen grado porque mi formación como profesor de nivel primaria me había permitido vivenciar el fenómeno educativo y mi posterior formación filosófica (en licenciatura y maestría) me dio más elementos para reflexionar acerca del sentido de las acciones gubernamentales en torno a la educación en la historia del Estado de México. A lo largo de mi vida profesional he cultivado el interés por los fundamentos de la educación no sólo para cumplir con mi trabajo sino por una vocación que va más allá del deber. Tal vocación se ha desarrollado como filosofía de la praxis en mis tareas como directivo, docente e investigador en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMÉX). Producto de ese trabajo he publicado artículos y capítulos de libros sobre historia y filosofía de la Universidad; de manera que la filosofía de la educación es una disciplina que ampara mi desarrollo profesional.

*Cuestiones acerca del pensamiento
de los pueblos originarios*

MOTIVADO por la asesoría del profesor Ignacio Sosa Álvarez, quien dirigió mi tesis de licenciatura y luego la de maestría, arribé a la comprensión de la filosofía como fuente teórica para impulsar la transformación de la realidad desde la perspectiva del marxismo. En consecuencia, me vi interpelado por la realidad de mi entorno, por las experiencias de la vida comunitaria en el Ejido de Santa Ana Mayorazgo, en el Estado de México, donde nací y vivo, ante la sobrevivencia de prácticas culturales otomíes de muchas poblaciones que lo circundan, pertenecientes a los municipios de Lerma, Otzolotepec, Temoaya, Toluca y Xonacatlán. Esta circunstancia me llevó a cavilar sobre la persistencia de los pueblos originarios, por lo cual en la tesis de licenciatura en filosofía, defendida en 1978, empecé con una interpretación epistemológica sobre el significado del concepto *indio*. Dicho trabajo ameritó el reconocimiento

del jurado que recomendó la publicación de un capítulo, el cual apareció en la *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México* en 1979. Continué con esta temática en la maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, cuyo trabajo de tesis fue *Indigenismo y marxismo en América Latina*, defendido en el año de 1983. Analizar la confluencia de estas corrientes en el pensamiento latinoamericano resultó esclarecedor para reconocer que los pueblos originarios siempre han sido insumisos, que su *ethos* histórico lo constituye su proverbial rebeldía, su espíritu revolucionario, según lo consignó José Carlos Mariátegui. La tesis fue inmediatamente publicada por la Universidad Autónoma del Estado de México en 1983, luego tuvo una segunda edición en 1994 y en 2016 apareció una tercera edición con el sello del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM.

Mis reflexiones no se han reducido a estos tópicos, que, abordados desde el ámbito de la filosofía latinoamericana, he acrecentado con estudios sobre el indianismo y los aportes teóricos del pensamiento de los pueblos originarios, generalmente discutidos en eventos académicos tanto de alcance nacional como internacional, en cursos dictados en el país, en Canadá y en Taiwán, y en artículos y capítulos de libros. Cultivo la filosofía de los pueblos originarios porque proporciona experiencias y planteamientos teóricos con los cuales esclarecer alternativas societarias al capitalismo realmente existente.

*Revisión de la historia
de la filosofía latinoamericana*

Los estudios que he realizado sobre filosofía latinoamericana han tenido una perspectiva histórica ceñida al examen de categorías, pensadores y periodos específicos, así como reflexiones relativas a cuestiones epistemológicas y metodológicas, de manera que he coadyuvado a la consolidación del estudio de dicha temática. Sirvan como testimonio varios libros de los que soy autor o compilador, por ejemplo: *Visión de América Latina: homenaje a Leopoldo Zea* (2003), en colaboración con Adalberto Santana Hernández; *Humanismo mexicano del siglo XX* (2004-2005, dos tomos); *Pensamiento latinoamericano del siglo XIX: antología* (2009); *Filosofía de la Ilustración latinoamericana* (2009); e *Historia de la filosofía mexicana* (2014).

Asimismo he sido pionero en hacer el inventario de la historiografía de la filosofía latinoamericana y en el análisis de los diversos criterios con que los estudiosos del pensamiento latinoamericano han construido historias de la filosofía occidental, historias de filosofías regionales o historias de las filosofías nacionales; y también lo he sido en la sistematización de los enfoques teóricos y metodológicos seguidos en la construcción de estos recuentos del quehacer filosófico latinoamericano. Dichos aspectos se encuentran expuestos en mi libro *Reivindicar la memoria: epistemología y metodología sobre la historia de la filosofía en América Latina* (2012). El saldo de esta labor es materia prima para coadyuvar al cultivo de tópicos sobre filosofía de la historia latinoamericana.

*Análisis histórico
de la ciencia en América Latina*

OTRO ámbito en que mis aportes han sido relevantes es el de la historia de la ciencia latinoamericana. Durante la década de los años noventa del siglo pasado focalicé mis investigaciones en el siglo XVIII con una significativa producción, como lo prueban la publicación de mi tesis doctoral: *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana: J. A. Alzate y F. J. de Caldas* (1990, y una segunda edición en 2010); y los libros *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana* (1996) y *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano* (1998). Después he continuado con el tema en compilaciones de textos y en la escritura de artículos sobre la historia de la ciencia latinoamericana en otras centurias. Las investigaciones al respecto me permitieron elaborar la primera historiografía publicada como *Elementos para una teoría latinoamericana sobre historia de la ciencia* (2015), donde sustenté la existencia en nuestro continente de una larga tradición en historia de la ciencia y cuya génesis se remonta a Juana Inés de Asbaje, a quien considero no sólo su inspiradora. A ella se debe el primer registro sobre los criterios con los cuales los autores validan sus explicaciones, así como el escudriñamiento de enfoques y perspectivas metodológicas con que las sustentan.

Mis contribuciones al respecto han coadyuvado a consolidar esta disciplina, así también mi desempeño como miembro activo de sociedades académicas dedicadas a promover la historia de la ciencia en los países de América Latina, como directivo de algunas de ellas y principal impulsor en la creación de Historiadores de

las Ciencias y las Humanidades, asociación civil de la cual fungí como primer presidente (2007-2010) y como inspirador de su revista electrónica *Saberes*, cuyo primer número, publicado en 2017, coordiné y circula tanto en redes electrónicas como de manera impresa. Mi incursión en la historia de la ciencia latinoamericana y en su filosofía tiene el cometido de aportar elementos para su difusión desde nuestro suelo cultural.

Reflexiones sociopolíticas

LA problemática social y la coyuntura política son improntas de las preocupaciones de la filosofía en América Latina por lo que me he dedicado a ellas desde dos posiciones. En primer lugar, como ciudadano del mundo y como latinoamericano, al manifestar mi compromiso ético con las causas progresistas de la humanidad y de nuestra sociedad. Fue don Pablo González Casanova, por su coherencia como prominente intelectual de izquierda, quien sembró en mí estas preocupaciones a través de sus invitaciones a colaborar en la radiografía de una sociedad movilizadora en los años ochenta del siglo pasado. En segundo, por amparar mis intereses gnoseológicos en la interpretación de la filosofía latinoamericana como ejercicio intelectual crítico y liberador. Para enfatizar dichos rasgos utilizo de manera frecuente el sintagma *filosofía latinoamericanista*. He cultivado la filosofía política y social en diversos artículos orientados a clarificar la enajenación causada por la acción de los poderes dominantes y a incentivar la participación ciudadana para acceder a mejores niveles de convivencia.

En consecuencia, mi praxis de la filosofía latinoamericanista ha buscado trascender la visión eurocéntrica y posicionar nuestra región geocultural como una más del mundo. A través de la docencia, la investigación y la difusión he querido contribuir a la forja de una historia de real alcance mundial, por ende he puesto especial empeño en promover los Estudios Latinoamericanos en otras regiones del mundo, como lo corrobora mi permanente contacto con países de Asia, en particular con Taiwán, China y Japón. En Taiwán realicé una estancia sabática a principios de los años noventa del siglo xx, apoyado por el doctor Leopoldo Zea; dicté conferencias en varias universidades de ese país y publiqué artículos y el libro *América Latina, espacio vital* (2009). Por invitación de Lucía Chen, académica de la Universidad de Tamkang, nos embarcamos en la

organización de cinco seminarios de carácter internacional como foros para el intercambio de experiencias y debates de investigaciones sobre Asia oriental y América Latina. Los resultados se concretaron en la edición de cinco volúmenes de la colección *La nueva Nao: de Formosa a América Latina* (2008, 2010, 2013 —dos tomos— y 2015), bajo el sello editorial de dicha institución.

Como puede apreciarse, mis quehaceres académicos han resultado muy satisfactorios y su horizonte es preclaro: en el campo de la filosofía latinoamericanista, mi norte es el sur, y mi labor es colaborar promoviendo la integración de nuestros países y, con base en la recuperación de las experiencias civilizatorias de nuestros pueblos, dejar una impronta que trascienda el modo de producción capitalista. De esta manera, sueño que es posible otro mundo, y parte de sus bases se vienen delineando con las experiencias y la sabiduría de las sociedades de nuestra América.

Ejido de Santa Ana Mayorazgo,
Municipio de Oztolotepec, Estado de México,
21 de marzo de 2017